

Percepciones Decimonónicas sobre los Marroquíes desde los Apeninos a los Andes.

DIVERSIDAD *Resumen*

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

El presente artículo se propone estudiar la imagen sobre “lo árabe” en España, “los árabes” en Marruecos y “lo americano” en Estados Unidos y Argentina, en la mirada del célebre escritor italiano Edmundo De Amicis, a través del análisis comparativo de tres libros (dos relatos de viajes y una novela) publicados en las últimas décadas del siglo XIX.

Mirando las tres obras en conjunto, es posible observar y comparar la mirada de un destacado intelectual europeo de su tiempo sobre lo árabe, los árabes y lo americano, en la cual se pone de manifiesto su interés romántico por el patrimonio cultural de “lo árabe” en España, exótico y a la vez aséptico legado del pasado en una sociedad moderna; su rechazo por “los árabes”, marroquíes de carne y hueso en quienes encarna su imagen de un otro premoderno, contracara y enemigo del mundo occidental y su dual imagen de “lo americano” como anticipo de un futuro de plena modernidad cuyas innovaciones a la vez admira y recela.

Palabras clave: Lo árabe - Los árabes - Lo americano - De Amicis

19th Century Perceptions of Moroccans from the Apennines to the Andes.

Abstract

This article aims to study the image about “the Arab” in Spain, “the Arabs” in Morocco and “the American” in the United States and Argentina, in the eyes of the famous Italian writer Edmundo De Amicis, through the comparative analysis of three books (two travel stories and a novel) published in the last decades of the 19th century.

Looking at the three works as a whole, it is possible to observe and compare the look of a leading European intellectual of his time on the Arab, the Arab and the American, in which he demonstrates his romantic interest in the cultural heritage of “the Arab” in Spain, exotic and at the same time aseptic legacy of the past in a modern society; his rejection of “the Arabs”, Moroccans of flesh and blood in whom he embodies his image of another premodern, oposite and enemy of the Western world and his dual image of “the American” as an anticipation of a future of full modernity whose innovations to the Once admire and be suspicious.

Keywords: The Arab - The Arabs - The American - De Amicis

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**
(UNTREF-UBA)
fmnespral@gmail.com

Percepciones Decimonónicas sobre los Marroquíes desde los Apeninos a los Andes

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

1) Introducción

El presente artículo se propone estudiar la imagen sobre “lo árabe” en España, “los árabes” en Marruecos y “lo americano” en Estados Unidos y Argentina, en la mirada del célebre escritor italiano Edmundo De Amicis, a través del análisis comparativo de tres libros (dos relatos de viajes y una novela) publicados en las últimas décadas del siglo XIX.

En 1872, De Amicis realizó un viaje por España enviado por el periódico *La Nazione* de Florencia, país donde permanecerá durante cinco meses mientras escribe diversos textos originariamente pensados para ser publicados por entregas en el periódico, pero que luego, por el gran interés que despiertan, se convierten en un libro cuya primera edición italiana se realizará también en Florencia en el mismo año de 1872 para ser traducido muy pronto a diversas lenguas (la primera edición española es de 1877).

Pocos años más tarde de su viaje español, en la primavera de 1876, De Amicis viaja a Marruecos, en esta ocasión, como agregado a una embajada italiana ante el Sultán, conjuntamente con dos pintores (S. Ussi, de Florencia y C. Biseo, de Roma) con la intención de observar y retratar las costumbres del país.

Como producto de este viaje, surge un volumen con texto de De Amicis e ilustraciones de ambos pintores que, como el anterior, será publicado primero en Italia (Milán 1876) para en breve traducirse al español (1892).

Finalmente, en 1886, De Amicis publica “Corazón”, la novela por la que más se lo recuerda hoy en día, en la cual se incluye el cuento “Marco, de los Apeninos a los Andes” que narra las desventuras de un niño inmigrante italiano en la Argentina de su tiempo.

Mirando las tres obras en conjunto, es posible observar y comparar la mirada de un destacado intelectual europeo de su tiempo sobre lo árabe, los árabes y lo americano, en la cual se pone de manifiesto su interés romántico por el patrimonio cultural de “lo árabe” en España, exótico y a la vez aséptico legado del pasado en una sociedad moderna; su rechazo por “los árabes”, marroquíes de carne y hueso en quienes encarna su imagen de un otro premoderno, contracara y enemigo del mundo occidental y su dual imagen de “lo americano” como anticipo de un futuro de plena modernidad cuyas innovaciones a la vez admira y recela.

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**
(UNTREF-UBA)

fmenespral@gmail.com

2) *Lo árabe en España*

Edmundo De Amicis encarna de manera arquetípica el imaginario del viajero romántico del siglo XIX cuya experiencia española representa la búsqueda de aventuras en un espacio alterno al europeo occidental, un mundo en el cual se enfatiza la percepción de lo emocional sobre lo racional, donde hombres y naturaleza se expresan de manera menos mediatizada por los parámetros de la civilización y donde por tanto el europeo occidental ¿de entonces? puede vivir una experiencia de alteridad que imagina propia del viaje a remotos lugares, dentro del marco de las garantías que le ofrece no haber abandonado el continente europeo.

De tal manera lo expresa el autor en su texto:

“¡Madrid, Italia y Europa se encuentran seguramente a una gran distancia de aquí! ¡Aquí se vive otra vida, aquí se exhala el aroma de otro mundo: estoy en Oriente!”¹

España en general, pero Andalucía en particular constituyeron la meca de estos viajeros por varios aspectos: Primero por la presencia del legado andalusí que constituye la singular marca de alteridad española frente a los paradigmas europeos, pero también pues a ello el viajero quiso sumar la presencia de huellas romanas y fenicias, la presencia de los gitanos, el carácter meridional de su geografía y clima (característica no casualmente compartida por muchas otras regiones de Europa cuya occidentalidad no se pone en duda) y sus consecuencias en el carácter de acuerdo a las teorías de entonces sobre el determinismo geográfico y climático conformando un espacio de heterogeneidad y cruces culturales que respondía perfectamente a las necesidades del viajero. Con esta concepción, De Amicis explica su viaje:

“Partía para ver Andalucía, la tierra prometida de los viajeros; la fantástica Andalucía, cuyas maravillas tanto había oído cantar en Italia y en España por novelistas y poetas; aquella Andalucía por la que puedo decir que había emprendido el viaje...”²

(Camino a Córdoba) “El tren salió de nuevo, las rocas desaparecieron y entonces...el delicioso valle del Guadalquivir, el jardín de España, el edén de los árabes, el paraíso de los pintores y los poetas, la feliz Andalucía apareció ante mis ojos. Todavía siento de nuevo el temblor de pueril alegría con el que me asomé a la ventanilla, diciéndome a mi mismo: ¡Gocemos!”³

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**
(UNTREF-UBA)

fmenespral@gmail.com

¹ De Amicis, Edmundo: “España, diario de viaje de un turista escritor”, Madrid, 2000, pág. 234.

² De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 203.

³ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 230.

3) *El embrujo de Sevilla y las sevillanas*

Si tal como hemos mencionado, Andalucía era la tierra predilecta por los viajeros españoles, podremos decir que Sevilla fue la ciudad preferida de entre las andaluzas.

Las descripciones sobre Córdoba y Granada, que no faltan en ninguno de los relatos, si bien están plenas de ponderaciones, rara vez exceden la descripción de sus monumentos emblemáticos (la Mezquita cordobesa y la Alhambra granadina), mientras que la menciones a Sevilla, más allá de la natural mención de sus principales monumentos como el Alcázar o la Catedral, son mucho más extensas y profusas en cuanto a las formas de vida y costumbres del pueblo andaluz, vinculando la alegría y calidez, cuando no la fogosidad de sus habitantes, con sus orígenes hispanoárabes y así lo expresa De Amicis:

*“Sevilla era ya solo un inmenso jardín, en el que hacía locuras un pueblo exultante de juventud y de amor.”*⁴

Esto nos permite introducirnos en otra dimensión vinculada con lo hasta ahora expuesto, un aspecto no menor en el marco de la experiencia con el otro entre los viajeros románticos por España constituyó la experiencia amorosa, generalmente volcada al texto en forma de fantasías (tal vez nunca conoceremos si concretadas o no por la discreción de los autores de la época en este tipo de documentos).

De esta manera las andaluzas en general y las sevillanas en particular, tal como la inmortalizada cigarrera Carmen, se convierten en objeto de deseo privilegiado para el europeo pues, en una situación homóloga a la que sucede con otros temas, el carácter mestizo entre lo Occidental y lo Oriental que se les asigna en el imaginario las convierte en un camino eficaz para acceder a los míticos placeres orientales. Veamos pues esta cita de De Amicis donde aparecen todos los tópicos de las fantasías orientales y españolas: cabellos morenos, labios prominentes, curvas de guitarra, para concluir con otra imagen en la que se sintetiza acabadamente lo expresado:

*“Tuve un delicioso aunque tormentoso sueño. Soñé que había sido atado a una cama con una larguísima trenza negra retorcida con mil nudos y sentía en los labios una boca de barro que me cortaba la respiración, y alrededor del cuello dos manitas vigorosas que me golpeaban la cabeza contra el mango de una guitarra.”*⁵

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**
(UNTREF-UBA)
fmnespral@gmail.com

⁴ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 253.

⁵ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 254

“No creo que en ningún país existan mujeres más capaces que las andaluzas para inducir a ser raptadas.”⁶

4) España, lo árabe sin los árabes

La imagen de España que nos muestran los viajeros románticos en general (y De Amicis no es una excepción en este aspecto) está principalmente constituida por el énfasis en la descripción de los componentes de su cultura de origen hispanoárabe y por los aspectos de su geografía y clima que se pretende comparar con la de los países árabes, con una significativa carga de valoración positiva de ambos aspectos.

Los textos son profusos en cuanto a alusiones a fantásticos palacios y mezquitas, soberbias fuentes y piezas de orfebrería, todas ellas expresiones del arte que hablan del esplendor de un tiempo pasado, a las virtudes de una sociedad que ya no existe, pero que ha dejado huellas, marcas aún visibles de un fenómeno no presente, en un pueblo empobrecido y sencillo, pero aún así pintoresco y exótico, debido a la incidencia de la geografía y el clima y a la herencia de la historia.

Ahora, si lo analizamos más detenidamente, podremos observar que ambas características, tanto las huellas del pasado hispanoárabe como la geografía y clima meridional establecidos como experiencias de alteridad, remiten en uno a la memoria del pasado y en el otro a un aspecto ambiental, pero en ninguno de ambos a un real contacto con otra cultura no europea, como el que veremos más adelante en el viaje marroquí de De Amicis. Por ello en España se destaca la presencia de “lo árabe” en un marco de ausencia de “los árabes”.

Un caso homólogo se verifica en la Italia meridional y especialmente en Sicilia, otro destino predilecto de los viajeros románticos, que contrastan con el escaso interés que despiertan los Balcanes, un territorio donde la presencia otomana de entonces hubiera permitido a los viajeros un contacto cara a cara con el Islam en territorio europeo.

De esta manera, la experiencia andaluza de los viajeros europeos es comparable a la de un parque de diversiones, donde podemos vivir sensaciones vertiginosas con la certeza de que casi siempre existe un mecanismo que garantiza nuestra seguridad.

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**
(UNTREF-UBA)
fmnespral@gmail.com

⁶ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 265.

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Andalucía y Sevilla en la mirada de De Amicis parecen estar lejos pero dado que pese a ello están cerca garantizan no tener que padecer las penurias de un viaje verdadero a remotos confines, el viaje a Andalucía en síntesis se convierte en un viaje imaginario al Oriente, así lo explica en su texto:

“Aún hoy, mientras que estoy muy seguro de haber estado en Zaragoza, Madrid y Toledo, alguna vez, pensando en Sevilla, me asalta la duda. Me parece que es una ciudad que está mucho más lejos que las últimas fronteras de España; que para regresar, tendría que viajar durante meses y meses, cruzando tierras desconocidas, grandes mares y pueblos completamente diferentes a los nuestros.”⁷

5) En Marruecos todo es nuevo

Recordemos ahora una mención que hicimos al inicio, De Amicis viaja a España en 1872 y recién cuatro años más tarde, en 1876 hace lo propio en Marruecos, pero paradójicamente luego de exaltar las bondades de “lo árabe” que tuvo ocasión de conocer en su experiencia española, cuando llega al continente africano no hace más que señalar las diferencias entre ambas orillas:

“Difícilmente podrían encontrarse dos países más distintos, entre los que por un estrecho se hallan separados, que los existentes a uno y otro lado del de Gibraltar.”⁸

Esto no es novedoso en los viajeros de su tiempo, en un trabajo anterior hemos encontrado observaciones muy similares en este sentido en el viaje de Domingo Badía⁹, se trata de diferencias solo comparables con las que el viajero imagina en un viaje interplanetario:

“...y entonces regresé a la tienda cansado, aturdido, llena la imaginación de mil sueños y fantasías, y con una percepción nueva y extrañamente confusa de mi mismo, semejante, según presumo, y muchas veces se me ha ocurrido a la del hombre que desde la tierra se viese de improviso arrebatado a otro planeta.”¹⁰

⁷ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 275.

⁸ De Amicis, Edmundo: “Marruecos”, versión castellana por Cayetano Vidal de Valenciano, ilustrada por Stefano Ussi y C. Biseo, Barcelona, 1892, pág. 1

⁹ Ver: “Viaje a la España mudéjar”, Buenos Aires, 2001

¹⁰ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 12

Pero más allá de las diferencias entre España y Marruecos, merece llamarse la atención acerca de otro aspecto sorprendente, tal es el de la novedad que experimenta De Amicis frente al contacto ya no con “lo árabe” sino con “los árabes” pese a que nos consta que estaba profundamente familiarizado con rasgos característicos de esta cultura por su viaje español.

“...todo es nuevo para nosotros; todo revela un orden de sentimientos y de hábitos completamente distinto del nuestro...”¹¹

Esto deja a nuestro criterio solo dos caminos posibles de interpretación, o se trata de una consecuencia de un pacto de lectura con los destinatarios italianos de su texto o de lo contrario, es consecuencia del impacto que le provoca una experiencia contemporánea de contacto con el mundo árabe, más allá de sus anteriores vivencias frente a las huellas de su historia en España. Creemos que la primera causa, aunque puede haber incidido seguramente, no es motivo suficiente para explicar la situación.

6) *Monos vestidos y amaestrados*

Una vez llegado a Marruecos, De Amicis, no solamente señala como hemos visto las diferencias con lo europeo, sino que sus descripciones de la cultura árabe están cargadas de valoración absolutamente negativa que contrasta con las impresiones positivas que le despertaba lo hispanoárabe.

En esta concepción traza una imagen muy clara por la cual la barbarie local se ve confirmada pues, los puertos (en este caso Tánger), su punto de contacto con lo europeo es el único espacio donde se perciben remotos rastros de la civilización:

“Es, en suma, el último punto donde llegan los apagados ecos de la civilización europea, que se pierden y desaparecen en el intensísimo mar muerto de la barbarie africana.”¹²

Y en su mirada sobre los marroquíes, surgen todos los prejuicios del orientalismo europeo, esencialmente una combinación de violencia, arbitrariedad como arquetipo masculino:

“...parecíame que aquel hombre no podía abrir la boca como no fuera para hacer rodar por el suelo alguna cabeza.”¹³

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**

(UNTREF-UBA)
fmnespral@gmail.com

¹¹ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 4

¹² De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 7

¹³ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 89

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Que se combina con una alta dosis de ignorancia e impericia en las artes y las ciencias, tal es el caso de la impresión que le origina la capacidad y entrenamiento militar de la guardia del Sultán:

“...figuras de aspecto salvaje, que con el uniforme producen todo el efecto de monos vestidos y amaestrados; y todos nos contemplan con mirada atónita y un palmo de boca abierta...”¹⁴

Ante este panorama, la única posibilidad de un nativo marroquí de acceder a la civilización consiste en el viaje a Occidente del cual si supo aprender podrá regresar ostentando los parámetros del caballero europeo:

“...regresando al fin a Marruecos con ideas y costumbres europeas. Bebía vino, fumaba cigarrillos, usaba pantalón, leía novelas y refería sus aventuras amorosas.”¹⁵

7) *Un soberbio animal salvaje*

Por la misma operación a través de la cual se deshumaniza a los árabes hasta imaginarlos como monos amaestrados, se les confiere simétricamente como contracara, las virtudes de los animales, de esta manera todo aquello de lo cual carecen para el imaginario del viajero europeo: educación, civilidad, compostura, mesura, etc. revierte en la capacidad que ven en estas gentes de desenvolverse con la naturalidad propia de los animales salvajes que se encuentran natural e instintivamente consustanciados con el sitio, así lo explica de Amicis:

“...el árabe se mueve con la elegancia y libertad de movimiento propios de soberbio animal salvaje.”¹⁶

Y esta elegancia de lo salvaje, no deja de ser atractiva para el viajero pues justamente en su carácter esencialmente primitivo adquiere las virtudes de lo naif y la asociación con carácter positivo a los recuerdos de la infancia del europeo, en la cual las personas que conoce en Marruecos le recuerdan a la imagen que se formaba sobre los personajes de la Biblia en sus lecturas juveniles. En apretada síntesis, para De Amicis los árabes, cuando no le despiertan temor o desprecio, pueden ser vistos con simpatía como nobles animales o ingenuos personajes de sus recuerdos infantiles:

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**
(UNTREF-UBA)
fmnespral@gmail.com

¹⁴ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 259

¹⁵ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 125

¹⁶ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 22

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

“Es una música bárbara, si; pero ingenua, sencilla, llena de dulcedumbre, que me transporta con el sentimiento a las edades primitivas; que hace revivir en mi memoria las infantiles impresiones que en mi produjo la primera lectura de la Biblia; que despierta en la mente el recuerdo de ensueños mil completamente olvidados; que me hace fantasear curiosidades y espectáculos de pueblos fabulosos...”¹⁷

Paralelamente, mientras las mujeres sevillanas eran consideradas como seres sensuales, las marroquíes son meros objetos de placer listos para ser descartados cuando no cumplen eficazmente su función:

“...la mujer árabe, instrumento de placer hasta los veinte años, bestia de carga hasta la muerte.”¹⁸

Mientras que las poéticas fantasías andaluzas de trenzas morenas y guitarras se trastocan aquí en despreciables pasiones ocultas:

“...que abominables pasiones germinan en el corazón de aquellas gentes, y se ocultan detrás de aquellas livianas paredes”¹⁹

Con todo lo cual la admirable mujer andaluza de origen árabe, muta cuando se trata de una mujer árabe en un ser totalmente descalificado:

“...señoras, si es que se puede dar este título a las mujeres de este país.”²⁰

Y en un paralelo directo con las apreciaciones positivas de los hombres como animales salvajes pero ocasionalmente de noble porte, la mujer marroquí, luego de ser degradada en mero objeto de deseo, puede ser admirada por el viajero:

“...una muchacha negra de unos quince años, sin más vestido que una túnica abierta por un lado, de manera que dejaba descubierta la pierna desnuda desde la cadera hasta el pie, y ceñida de tal modo que dejaba adivinar todas las formas de su cuerpo...”²¹

¹⁷ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 30

¹⁸ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 196

¹⁹ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 219

²⁰ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 310

²¹ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 372

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**
(UNTREF-UBA)

fmnespral@gmail.com

8) Sentarse sobre las ruinas, Islam vs. Occidente

Como hemos podido observar a través de la comparación de las impresiones de De Amicis sobre Andalucía y Marruecos, es muy notorio como aquellas características de la cultura española que considera virtuosas, le atraen y admira específicamente por su origen árabe, se invierten simétricamente cual reflejos especulares en los más viles vicios, motivo de rechazo y desprecio, cuando el viajero cruza el estrecho de Gibraltar.

Ciertamente creemos que se puede ver muy claro como admira lo árabe y rechaza a los árabes, no ha sido el primer occidental en expresar esta opinión y desde ya que tampoco el último, de hecho basta hurgar muy sutilmente por debajo de lo políticamente correcto para encontrar en el presente opiniones muy similares en los más diversos estratos de la sociedad.

Pero si De Amicis es muy explícito en cuanto a los motivos, más allá de su actitud y pensamiento muy moderna para su tiempo en muchos otros aspectos, en cuanto a la relación con el mundo árabe en general y con el Islam en particular, nuestro autor tiene muy claro que desde su punto de vista constituyen enemigos irreconciliables de Occidente en una percepción tan antagónica que la supervivencia de uno depende de la destrucción del otro:

“Siendo imposible que la civilización europea pueda sentarse en el Imperio, como no sea sobre las ruinas del edificio político y religioso del Profeta...”²²

9) América y el futuro

Para concluir, queremos mencionar algunas de las observaciones que realiza De Amicis sobre el mundo americano, aquí se las reconoce como paradigma del mundo moderno:

“...al discurrir por las calles de Fez se me viene a las mientes, con una persistencia que no es dable contrariar, la idea de una gran ciudad americana, a la cual acuden gentes de todas las regiones del mundo conocido: una de esas ciudades que, si así puede decirse, ofrece la fisonomía típica que paulatinamente van adquiriendo las ciudades modernas, la vida de

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**
(UNTREF-UBA)

fmnespral@gmail.com

²² De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 294

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

las cuales es ejemplo elocuente de lo que será en todas la vida dentro de un siglo; una ciudad cuya imagen es imposible ofrecer a ningún europeo al lado de la de Fez, sin darle ocasión de que se sonría con aire de compasión: tan enorme es la diferencia que entre ambas existe bajo el punto de vista del progreso humano.”²³

Pero a la vez la mirada romántica, y por tanto esencialmente conservadora, de nuestro viajero se enfrenta a la modernidad con desconfianza, y los “moros” de Fez que páginas atrás fueron duramente criticados al compararlos con los avances de Europa, resultan beneficiados en el contrapunto con la nueva América.

“...entre Chicago y Fez ¿cuál de las dos ciudades es más digna de compasión? No lo sé; pero puedo asegurar que si me hallara dentro del pellejo de un moro de Fez, y conducido por un cristiano a una de aquellas grandes ciudades prototipo de la moderna civilización, se me preguntara si le envidio, me echaría a reír en sus barbas.”²⁴

Una vez más podemos observar como el discurso de De Amicis se explica fundamentalmente desde la mirada eurocéntrica. Así el mundo islámico es visto como ejemplo del atraso frente a la civilización europea, pero a la vez lo americano, pese a su reconocido desarrollo, aún representa la incertidumbre y la amenaza de lo a la vez ajeno y lejano.

Fecha de recepción: Febrero 2018

Fecha de aceptación: Marzo 2018

**Dr. Fernando
Martínez Nespral**

(UNTREF-UBA)

fmnespral@gmail.com

²³ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 384

²⁴ De Amicis, Edmundo: Op. Cit., pág. 387